

# Índice

<b>Prólogo de Covadonga O’Shea</b> .....	9
<b>Agradecimientos</b> .....	13
<b>Introducción</b> .....	15
<b>01. Hija y hermana. Una casa de una sola habitación</b> .....	27
1. Esclavos y esclavista .....	29
2. Hija .....	30
3. Hermana .....	35
<b>02. Profesional. Se ejercita como un gladiador</b> .....	41
1. Estudiante .....	42
2. La tesis de Michelle .....	44
3. Su carrera como abogada .....	46
<b>03. Esposa. Vamos a estar juntos mucho tiempo</b> .....	51
1. El matrimonio pre-Casa Blanca .....	57
2. Dificultades matrimoniales .....	59
3. El matrimonio en la Casa Blanca .....	62
4. El apoyo de Michelle .....	66
<b>04. Madre. Con los pies en el suelo</b> .....	69
1. Malia y Sasha .....	71
2. Las niñas en la Casa Blanca .....	76
3. Conciliación .....	82
<b>05. Activista de campaña. Con la piel de rinoceronte</b> .....	85
1. Llegada a la campaña presidencial .....	87
2. La convención nacional demócrata .....	92
3. Críticas .....	96

4. Su oratoria .....	103
5. El contenido de sus discursos .....	105
<b>06. Primera dama, que rompe moldes .....</b>	<b>121</b>
1. Transición .....	122
2. Investidura .....	128
3. Primeras impresiones de Michelle sobre la vida en la Casa Blanca .....	129
4. Las funciones de primera dama .....	131
5. Campañas especiales de la primera dama .....	134
6. Sus impresiones como primera dama .....	143
7. Críticas a la primera dama .....	145
<b>07. Mujer. Una gran mujer .....</b>	<b>147</b>
1. Sus cualidades .....	148
2. Referente .....	153
3. Su normalidad .....	156
<b>Conclusión. El secreto de Michelle .....</b>	<b>161</b>
<b>Notas .....</b>	<b>167</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>171</b>
<b>Fechas clave en la vida de Michelle Obama .....</b>	<b>173</b>

# Prólogo

La directora editorial de LID me ha hecho el honor de pedirme unas palabras como prólogo de este libro de Mónica Pérez de las Heras sobre Michelle Obama. Lo primero que pensé, y así se lo dije, es que yo no había tenido la oportunidad ni la suerte de conocer a la actual primera dama de Estados Unidos y que mi opinión no iba a tener ningún valor.

Me hizo llegar de inmediato una copia del libro y me animó a intentar escribirlo. Me puse a hojearlo y no lo dejé hasta que terminé estas 163 páginas que nos brindan una descripción muy certera, interesante y completa de la calidad humana y de los valores de esta mujer que, en pocos meses y sin hacer nada extraordinario, ha conquistado a una gran parte de la opinión pública y de tantos, como yo misma, que solo sabemos algo de ella a través de los medios.

Este retrato impecable de Michelle Obama, que capta la atención del lector, está cimentado en informaciones, conseguidas por la autora a base de un estudio riguroso y serio de la pareja presidencial y sus familias, antes y después de llegar a la Casa Blanca.

La narración nos introduce de forma inteligente en la vida de estas dos personas, que hoy lideran una de las grandes potencias mundiales, gracias a entrevistas ya publicadas, sus discursos, crónicas y anécdotas con las que seguimos de cerca los primeros pasos de su vida pública, de sus ideas o, mejor, de sus ideales, de su empeño por hacer algo positivo por su país, y por el mundo, desde esa situación en la que se encontraron, a partir del 4 de noviembre de 2008, cuando Barack Obama fue elegido el presidente número 44 de Estados Unidos.

No podemos olvidar que, hasta ese momento histórico, lo que más se destacaba en ellos era su raza: «¡será el primer presidente negro!», se repetía una y otra vez, y «está casado con una mujer afroamericana, que proviene de una familia descendiente de esclavos».

Pese a estos datos, y quizás gracias a ellos, a lo largo del libro descubrimos la categoría y el carácter de estas dos personas que, gracias a su esfuerzo, a su trabajo y a sus convicciones, llegaron a la Casa Blanca y viven este tiempo inimaginable, tanto para ellos como para quienes observan su trayectoria, con una mezcla asombrosa de sentido de responsabilidad, de sentido común y de una buena dosis de sentido del humor.

Hablo en plural aunque sospecho que la que lidera este proyecto vital es, en buena parte, Michelle Obama que, por encima de todo y de cualquier circunstancia, se empeñó en formar una familia unida y feliz, volcada en su marido y en sus dos hijas estuviese donde estuviese. Al verse en ese lugar privilegiado ha descubierto —y lo repite incansable con un gran agradecimiento a la vida— que, sus circunstancias extraordinarias, lejos de hacerle cambiar sus planteamientos, los afianzan y todo se convierte en ella en un gran reto para ayudar a quienes le rodean.

La autora nos presenta a Michelle como si hubiese seguido paso a paso a esta mujer, desconocida hasta que su marido ganó las últimas elecciones americanas. Nos acerca a ella, no sólo en su faceta actual de mujer del presidente, sino también como una madre de familia entrañable, una luchadora tenaz y una esposa enamorada de su marido al que admira y apoya.

Hay unas reflexiones finales en este retrato de Michelle Obama que la describen como una persona en la que se combinan perfectamente la humildad con su espíritu competitivo, su sentido de la justicia con su sentido del humor, su realismo con sus sueños de un mundo mejor, su naturalidad y sencillez con su pasión por la vida.

Mientras leía cada página tuve como telón de fondo en mi cabeza la recepción a la que me invitaron en la Casa Blanca, para saludar a Pat Nixon, entonces primera dama de los Estados Unidos. Nos recibía a la junta directiva de una Asociación Internacional de Mujeres Periodistas y Escritoras, que habíamos celebrado un congreso en Washington. Pese a los años que han transcurrido, tengo grabadas todas las imágenes de aquellas horas envueltas en un protocolo tan extremo que al recordarlo me hace sonreír. ¡Qué recomendaciones nos dieron! ¡Con qué solemnidad dos guardias uniformados abrieron unas puertas gigantes! Y, en el centro del salón de invitados, como una estatua griega o romana, aunque vestida de rojo, muy rubia y con su mejor sonrisa, apareció Mrs. Nixon. Dijo unas palabras de bienvenida y ¡gran concesión! pasamos a saludarla de una en una. Como recuerdo de aquel minuto de gloria nos dieron una foto enorme que, mientras vivió mi madre, lució en su biblioteca como signo de lo que una de sus hijas, que tenía muy pocos años entonces, había conseguido.

Lo cuento divertida porque después de leer este libro se me ocurre pensar cómo sería hoy esta recepción y me imagino un rato inolvidable, enriquecedor y divertido, charlando con esta mujer simpática, natural, espontánea e inteligente. ¡Y que para colmo se ha convertido en un referente de la moda!

Enhorabuena Mónica, por habernos hecho compartir un trabajo tan bien hecho.

**Covadonga O´Shea**

Presidenta de ISEM Fashion Business School



# Agradecimientos

A Javier, por ser como eres, por estar a mi lado, por existir, por hacerme reír, por todo lo que aprendo cada día que estoy contigo, y por esa cifra mágica que nos une.

A Daniel y Borja, compañeros de aventuras, risas e ilusiones.

A mis clientes de *coaching* con Programación Neurolingüística (PNL), mis *coachees*, con los que crezco cada día, en cada encuentro, en cada sesión.

A toda mi familia, en especial a mis tíos, Pedro e Isabel, que siempre apoyan cualquier iniciativa en la que yo esté involucrada.

A Obi, por llegar a mi vida.

A toda la familia de LID Editorial Empresarial: Marcelino, Pedro, Maite, César, Laura, Raúl... ¡Gracias a todos porque hacéis mi labor siempre gratificante!



# Introducción

«Cada día que pasa comprendo más plenamente la suerte que tengo de compartir mi vida con Michelle y lo único que puedo hacer es desear que el inmenso amor que siento por ella le consuele un poco de todas las preocupaciones que le causo».

Barack Obama, *La audacia de la esperanza*<sup>1</sup>

La adoración del inquilino de la Casa Blanca por su esposa es bien conocida. Tanto en público —en sus discursos— como en privado, Barack Obama demuestra continuamente lo importante que es para él Michelle. Cuentan que, cuando salen a cenar con otras parejas, las mujeres de los amigos se quejan a sus respectivos, al final de la velada, porque ellos no han sido ni tan cariñosos ni han estado tan pendientes de ellas como el señor Obama demuestra hacia su mujer. Parte de esa veneración, que es mutua, saldrá a la luz a lo largo de este libro.

En agosto de 2010, el público español conoció un poco más la figura de Michelle Obama. La mujer del hombre más poderoso del mundo iba a disfrutar en España de cuatro días de vacaciones. El país se revolucionó por completo en una nueva versión de *Bienvenido, Mister Marshall*, de Luis García Berlanga, aunque con mejor final. La visita de la primera dama estadounidense provocó una campaña publicitaria impresionante pues cientos de periodistas de medios de comunicación de todo el mundo se hicieron eco de la presencia de la señora Obama en Marbella, Granada, Ronda y Palma de Mallorca. Los agentes de viaje se frotaban las manos ante la repercusión de su llegada y comentaban con posterioridad el incremento de las ventas de estos destinos en diferentes países del mundo, en especial, Estados Unidos. Pero además de la cuestión mediática, que dio mucho que hablar,

Michelle encandiló a los españoles mostrándose simplemente como es: simpática, agradable, sencilla, encantadora, «una mujer normal», dijeron, tanto el propietario del hotel donde se alojó como las dependientas de las tiendas, los camareros y hasta los *bailaores* que actuaron para ella en el Sacromonte granadino.

Los estadounidenses descubrieron las virtudes de Michelle mucho antes. Algunos, como el anterior presidente George W. Bush y su esposa Laura, se fijaron en ella la noche del 27 de julio de 2004, cuando la mujer del actual presidente subió al escenario a felicitar a su marido, tras su excepcional discurso en la convención nacional demócrata de Boston<sup>2</sup>. Otros lo hicieron en los diferentes actos, a los que la señora Obama asistió, apoyando a Barack en sus elecciones al Senado. Aunque fue el 11 de febrero de 2008 cuando millones de estadounidenses descubrieron la personalidad de esta fémína. Para entonces ya llevaban, tanto Barack como ella, un año de campaña presidencial; sin embargo, parece que la entrevista realizada en el programa *Larry King Live*, de la CNN, reveló a los ciudadanos cómo es ella en realidad. El periodista la presentó como «mujer de uno de los candidatos a la presidencia y madre de dos niñas, Malia y Sasha».

Según los medios de comunicación, Michelle estuvo brillante, tranquila y simpática. El periodista Larry comenzó preguntándole si esperaban que las cosas fueran tan bien para ellos hace un año. Ella explicó que nadie podía esperar llegar hasta dónde habían llegado cuando, hacía un año, Barack presentó su candidatura en Springfield<sup>3</sup>.

—Yo sabía que este hombre tenía algo especial que ofrecer pero dónde estamos hoy es casi increíble.

—¿Él creía en ello? —inquire el periodista.

—Sí, él sí. No hubiera tomado este camino si no creyera en ello. Es algo de lo que hablamos, yo le miré y le pregunté cuando estábamos tomando esta decisión: «¿tú crees no sólo que puedes hacerlo sino que debes hacerlo?». Él me miró a los ojos y me dijo: «sí, puedo ser un buen presidente».

Y es que la decisión de presentarse a la carrera presidencial no fue sólo de Barack. Cuando él vio que existía la posibilidad, a finales de 2006, se lo propuso a su esposa. Michelle valoró durante días los pros y los contras, asaltándole con sus dudas sobre cómo eso iba a afectar a su familia, a sus vidas, incluso a su economía. Su pequeña fortuna, que les había permitido olvidar las deudas contraídas para pagar las carreras universitarias de ambos, no era dinero suficiente para concederse una candidatura a la presidencia de Estados Unidos. Sólo cuando todas sus incertidumbres se disiparon, tras un arduo trabajo del equipo de Barack para ello, Michelle dio su aprobación, aunque le puso una condición: debía dejar de fumar.

En cada elección, a la que se ha presentado Barack, relata su esposa: «siempre ha habido gente que ha pensado que es muy joven, que le falta experiencia, que no podría encontrar el dinero, organizarse...». Sin embargo, un año después de la presentación de su candidatura en aquel frío día de febrero de 2007, la realidad le había demostrado a los Obama que sí se podía.

Una de las características del carácter de la actual primera dama es su positivismo. Aunque es ella quien mantiene a Barack con los pies en el suelo, está acostumbrada desde pequeña a sopesar todas las posibles variables, dada una situación, de manera que, cuando se involucra en algo, va a por todas.

—Yo soy la clase de persona que revisa todo antes para prepararme con antelación. Lo que he visto es que no ha pasado nada que no esperaba que ocurriera.

—¿No le ha sorprendido nada? —dice el periodista Larry King.

—No, ni en lo bueno ni en lo malo. Nosotros no somos nuevos en política, Barack ha estado en el Senado de Illinois, en el Senado nacional, es lo mismo pero con más gente mirando. Somos bastante realistas y aunque nos queda mucho por aprender, sabemos manejar todo esto.

Una de las cuestiones, que resulta ser un referente en la vida y en las conversaciones de Michelle Obama, es su lucha continua

por compatibilizar las tareas profesionales y personales, es decir, la conciliación que ahora está tan de moda en España.

—Es duro ser una madre trabajadora. Lo que yo estoy haciendo, tratando de equilibrar vida familiar y social, no es diferente a lo que cualquier otra mujer hace. Yo no me puedo quejar porque tengo recursos que otras personas no tienen. Tengo a mi madre que está con las niñas y eso me da cierta paz.

Eso es lo que le gustaría, que todas las mujeres gozaran de ese apoyo detrás.

Siempre ha sido así, y de hecho, aunque ella reconoce que durante mucho tiempo se sintió como madre soltera, pues la presencia de su marido en casa era exigua, tiene claro que una de las cuestiones fundamentales que se pueden mejorar en Estados Unidos es que las mujeres no tengan que renunciar a su carrera profesional por casarse, involucrando a los hombres en la familia al mismo tanto por ciento que ellas.

La entrada en la carrera presidencial de Barack no sólo llevó consigo sus continuas ausencias de la vida familiar sino también la presencia de Michelle en los mítines. Preparada en universidades, como Princeton y Harvard, no tuvo mayor problema en apostarse frente al público, como explica ella misma:

«Cuando estoy delante de una multitud yo me enfoco en llegar al corazón de esa gente, yo no pienso en Bill o en Hillary (los Clinton) ni siquiera en Barack, estoy pensando en las personas que están ahí y cuáles son sus sufrimientos, sus desafíos... así que no tengo tiempo de pensar en la oposición».

La siguiente cuestión de Larry King es previsible en su respuesta:

—¿Querías ser primera dama cuando eras pequeña?

—Yo ni siquiera advertía esa posibilidad como algo que pudiera ocurrir, ni se me podía pasar por la cabeza. Nacida

en el South Side de Chicago, en un barrio obrero, una niña afroamericana, proveniente de esclavos, no alcanzaba siquiera soñar con algo así.

El mensaje que Michelle ha reiterado durante la campaña es que sí es posible hacer cualquier cosa que te propongas. Ella es la primera que considera: «yo no debería estar aquí», en el sentido de que no era probable que aconteciera.

Toda la conversación con el periodista ha ido salpicada de buen humor, el que caracteriza a la actual primera dama y que es más destacado que el de su propio marido. Larry King le explica que hace unos meses Oprah Winfrey<sup>4</sup> estuvo en su programa y ahí anunció su apoyo a Barack Obama, «¿qué ha significado eso para vosotros?», le pregunta. Michelle alaba el respaldo tanto de Oprah como de su amiga Gayle King, indicando que ambas son muy buenas amigas de ellos y que su estrecha relación ha servido para abrir puertas a su esposo. «Ella no va a decir a su gente a quién votar pero sí le ha abierto las puertas a Barack para que él pueda decírselo».

Larry King se sorprende cuando, dando por hecho que la señora Obama ya ha vivido en Washington, ésta le explica que no es así. Cuando Barack Obama trabajó como senador en la capital<sup>5</sup>, viajaba cada semana para encontrarse con ella y con las niñas, que siguieron manteniendo su residencia en Chicago. Michelle Obama había decidido que no quería moverse de su ciudad natal puesto que era allí donde contaba con el apoyo de su madre, Marian Robinson, y el de su hermano y amigos para el cuidado de las niñas.

Antes de despedirse, preguntas finales de rigor:

—¿Una predicción para las próximas elecciones?

Ella explica que no puede predecir nada, animando sobre todo a la gente a que vaya a votar.

—¿Esta carrera puede llevar a Denver? —se refiere King a la convención nacional demócrata de agosto de 2008,

donde sería proclamado el candidato demócrata para las presidenciales.

—Sí, es posible. Hace un año nada de esto era predecible. Tenemos que estar dispuestos para todo.

—¿Y estáis preparados para perder?

—Sí —se sincera Michelle Obama—, yo lo estoy mental y emocionalmente.

Cuando él se despide dándole la mano, ella le coge las dos entre las suyas, en un gesto de cariño muy habitual para su forma de ser.

Meses más tarde, el 8 de octubre de 2008, Larry King entrevista de nuevo en la CNN a la mujer del ya candidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos, después de derrotar a Hillary Clinton en las primarias. Michelle Obama había conocido la gloria meses antes, en la convención nacional demócrata de Denver, donde pronunció el mejor discurso de su historia y llegó al corazón de millones de ciudadanos. En el momento del encuentro con el periodista restaban ya pocos días para la cita electoral del 4 de noviembre.

—¿Ha estado ocupada? —le pregunta Larry King, irónico.

—Sí —responde ella en el mismo tono.

Desde que se vieron en febrero, tanto la señora Obama como su esposo se han enfrentado a duros comentarios por parte de la oposición y las críticas se han ido recrudeciendo cada vez más. El presentador le cuestiona sobre ello. Y Michelle Obama le explica:

—El electorado está preocupado no por lo que un candidato dice del otro sino por lo que se va a hacer por este país. He viajado a muchos estados y la gente quiere saber lo que los aspirantes van a hacer en economía, educación, las guerras, la sanidad...

—Dicen los analistas —le pregunta Larry King— que los dos oponentes no se gustan.

—No puedo hablar por los dos —contesta ella—, yo sólo sé la opinión de mi marido y el respeto que él tiene por John McCain<sup>6</sup>.

La tranquilidad de Barack Obama durante toda la campaña, su saber estar, su falta de crítica destructiva hacia los otros candidatos lleva a Larry a comentar a Michelle:

—Su marido parece tan frío, ¿no se enfada?

—Sí —indica ella— pero no por estas cosas, se le ve apasionado cuando habla de la crisis del sistema de salud, hablando de cómo su madre murió de cáncer...lo que se diga de él no le importa, lo que le importa es la injusticia.

—¿Qué pasa cuando estáis viendo la televisión juntos y emiten un anuncio de la oposición? —insiste el presentador.

Aquí se produce una típica salida de la señora Obama:

—Bueno, primero tenemos que estar juntos en la misma habitación al mismo tiempo —hace reír a Larry King mientras se queda pensando... ¿Cuándo ocurrió por última vez? Estamos demasiado ocupados. Yo no tengo tiempo de ver la tele. Cuando llego a casa me voy a la cama y si intento ver la televisión me duermo enseguida. Cuando Barack ve la tele es para ver los deportes.

Tras casi dos años de campaña a la presidencia, dando mítines y viajando por todo el país, King le plantea si le gusta:

—Sí, más de lo que podía imaginar —responde Michelle Obama—. Tanto Barack como yo y las niñas conseguimos energía de la gente. Cuando estoy cansada y llego a un sitio y la gente me abraza y me habla, eso nos da energía.

El presentador trata de provocar a Michelle y le comenta que Cindy McCain, la esposa del candidato republicano, ha dicho que Barack Obama está llevando a cabo la campaña más sucia de la historia:

—Dime que no tienes reacción ante esto.

Michelle demuestra, sin inmutarse, que sí la tiene:

—Eso no es verdad. Yo estoy tan orgullosa de cómo Barack se está comportando en esta campaña...

—¿Entonces no te molesta? —inquire el reportero.

—Cuando algo no es verdad lo dejas pasar, eso es algo que mi madre me enseñó, la gente puede decir lo que quiera pero tú sabes quién eres y lo que haces. Estas elecciones no son sobre Barack o sobre mí, sino sobre algo más grande.

—Así que la próxima vez que la veas no le dirás nada —continúa Larry.

—Me la encontré anoche, nos dimos la mano, se dirigió a mí con educación, tenemos una relación respetuosa. No importa quién gane, estos dos hombres van a tener que trabajar juntos. Vamos a necesitar a McCain, a republicanos y a independientes.

—Y en cuanto a Hillary Clinton<sup>7</sup>, ¿estás contenta de cómo está apoyando a Barack?

—Ella ha sido estupenda —dice Michelle—, desde el primer minuto, la llamo, hablo con ella, me ha dado consejos sobre las niñas, y está haciendo campaña por Obama, tanto Bill como ella están recaudando fondos, visitando estados, apoyando para que Barack sea el próximo presidente de Estados Unidos.

Justo el día antes de esta entrevista había tenido lugar en televisión el primer debate entre los dos candidatos. En un momento dado le cuestionaron a Obama:

—¿Qué no sabes y a quién le preguntas cuando no sabes?

—Mi mujer está ahí y ella puede darle una lista más larga que yo, y la mayoría de las veces aprendo preguntándole a ella —contestó él.

Larry le consulta a Michelle Obama:

—¿Qué pensó en ese momento?

—Pensé, ¡qué majo es! Y luego empecé a hacer la lista —responde ella y ambos se ríen—. Lo bueno de él es que es consciente de lo que no sabe y está dispuesto a preguntarlo. Él se rodea de gente con experiencia porque conoce lo que él no sabe. Aprende rápido pero también quiere reunir a la mejor gente. Su ego no es tan grande que no pueda admitir que está equivocado o que no se pueda reír de sí mismo.

Como en la primera ocasión, en la que se encontraron, Larry le pregunta de nuevo por esta cuestión:

—¿Te sobrecoge el papel de primera dama?

—No —responde la señora Obama— cuanto más conozco el tema sé que hay muchas cosas por hacer. Afortunadamente, yo soy una buena multitarea. Pienso en lo que puedo hacer para ser útil. Puedo ocuparme en la consecución del equilibrio para las mujeres trabajadoras, también he hablado con mujeres de militares, tenemos que recordar que cuando nuestras tropas van a la guerra, sus familias van a la guerra, y necesitan saber que, cuando vuelvan, van a tener trabajo, seguros, educación, etc.

Estas palabras de Michelle Obama, que son el prolegómeno de muchas otras que vamos a escuchar de su propia boca, nos permiten vislumbrar el carácter de la primera dama estadounidense y percibir que no es una primera dama al uso. Con una altura de 1,82cm, no usa zapatos de tacón, ni lleva medias, le encantan los cinturones anchos y los vestidos sin mangas. Su cantante preferido es Stevie Wonder y su mejor accesorio «llevar a su marido del brazo». Se define primero como madre, después como esposa, y ha roto todos los moldes posibles como primera inquilina afroamericana de la Casa Blanca.

Supe que quería escribir sobre Michelle Obama cuando *El secreto de Obama*<sup>8</sup> estuvo terminado. Si la figura del presidente de Estados

Unidos me sorprendió y encandiló, desde que comencé a seguirle en 2007, no menos la de su esposa, una mujer tan inteligente como él, que habla mejor que él y que supone una influencia sobre su marido, tal que él la considera «mi roca». Y no es un piropo de esposo complaciente sino una auténtica realidad. Barack Obama nunca habría dado el paso a la candidatura a la presidencia si Michelle no hubiera estado de acuerdo, si ella no hubiera sido el apoyo incondicional que siempre ha tenido a su lado.

Se suele decir que detrás de un gran hombre hay una gran mujer, aunque en este caso esta afirmación no es muy afortunada. Me atrevo a exponer que en la cuestión que nos ocupa al lado de un gran hombre hay una gran mujer: Michelle LaVaughn Robinson, ahora Michelle Obama.

Acercarse a la figura de la señora Obama es aproximarse a una mujer moderna, muy avanzada en cuanto a pensamiento y capacidad de decisión; es una líder nata, capacitadora de sí misma y de los demás, y con la habilidad de hacer reír al público en menos de tres minutos cuando se sube a un escenario. Es consciente de que ha aparcado una carrera profesional de éxito como abogada, por su puesto en la Casa Blanca, aunque como ella siempre dice: tiene claro cuál es su lugar en la actualidad.

Quizá lo más importante de Michelle Obama es que Barack Obama no sería el mismo sin ella. Gran parte de su éxito es debido a la presencia en su vida de esta mujer cuya influencia, sobre el presidente de Estados Unidos, es enorme.

Este libro ha sido realizado empleando las palabras de Michelle. Son sus respuestas a entrevistas televisadas, en prensa, páginas de la Red y discursos. Por tanto, son sus propios términos, su historia contada por ella misma. Mi labor ha consistido en coordinar cada episodio de su vida para que el libro fluya y nos permita conocer de primera mano a su protagonista. Las respuestas y los comentarios que ella hace a las cuestiones de los periodistas, o cuando se encuentra frente a un público, nos permiten descubrir a esta mujer que ha cautivado a Estados Unidos y que, pronto, seducirá a todo el mundo.

Es mi intención que este libro te resulte divertido, lector, lectora, porque Michelle Obama lo es también, con un sentido del humor muy inteligente y fresco que atrae a la gente en un instante. Esa naturalidad es uno de los mayores legados que la señora Obama le ofrece a su marido, quien también tiene sentido del humor, aunque él resulta más reservado. Es ella quien le invita a expresar sus emociones y transmitir lo que siente a los demás.

Es un placer para mí presentarte a este ser humano llamado Michelle Obama, la primera dama de Estados Unidos de América.





# Hija y hermana. Una casa de una sola habitación | 01

«Espero que América llegue a conocer a la chica que criamos, y a la mujer en la que se ha convertido».

Marian Robinson, madre de Michelle

«No dejes que nadie llegue jamás a ti sin que al irse se sienta mejor y más feliz. Sé la expresión viviente de la bondad de Dios; bondad en tu rostro, bondad en tus ojos, bondad en tu sonrisa, bondad en tu cálido saludo». Esta cita, de la Madre Teresa de Calcuta, es un buen ejemplo de la enseñanza principal que el padre de Michelle, Fraser<sup>1</sup> Robinson, le inculcó a su hija desde su infancia.

El 17 de enero de 1964 nació, en la ciudad de Chicago (Illinois), Michelle LaVaughn Robinson. Sus padres, Fraser Robinson y Marian Shields Robinson, ya tenían un hijo de año y medio, de nombre Craig. Su padre trabajó durante años, como empleado de la planta de tratamiento de aguas, hasta que falleció en 1991. Marian era secretaria de una tienda de venta por catálogo, aunque lo dejó y permaneció en casa mientras que Michelle era una niña; sólo se incorporó de nuevo al mundo laboral cuando ella empezó el colegio.

Los Robinson vivían en el South Side de Chicago, un barrio obrero en su mayoría afroamericano. Cuando Michelle y Craig eran niños se mudaron a una barriada de mayoría blanca, para poco a poco ir constatando cómo sus vecinos de dicho color emigraban a otras zonas, transformándose de forma paulatina en una zona residencial negra. Su casa era la parte de arriba de un chalet de dos plantas que les alquiló una tía suya que vivía en la zona de abajo. El espacio era tan pequeño, de una habitación y un baño, que los Robinson decidieron dividir el salón en tres partes: una

era el cuarto de Michelle, otra el de Craig y la última un estudio. Cuenta Barack Obama que su primera visita a aquel lugar le impresionó de forma grata: «el hogar que Fraser y Marian Robinson habían construido para ellos y sus hijos despertó en mí un deseo de estabilidad y de pertenencia que hasta entonces no era consciente de poseer».

Si conocer a Michelle fue importante para el actual inquilino de la Casa Blanca, adentrarse en la familia de ella ejerció un tremendo influjo sobre él. Barack Obama procedía de un núcleo familiar desestructurado, con un padre que se marchó de su lado a los dos años, una madre que se volvió a casar y se fue a vivir a Indonesia con él, y que luego lo envió a estudiar con sus abuelos maternos a Hawai. La vida familiar de Barack Obama no tenía nada que ver con ese grupo de cuatro personas —más tíos, primos y abuelos— que era la familia de Michelle. Ellos le enseñaron un modelo perfecto de familia basado en el trabajo, el sacrificio, la unidad y el amor, donde la hora de la cena es sagrada porque es el momento de compartir con los demás cómo te ha ido el día, qué dificultades has tenido...

Como la propia Michelle dice: «fui criada en una casa convencional, con una madre ama de casa, un padre trabajador y cenando juntos cada noche a la mesa». También sus abuelos, tanto paternos como maternos así como sus tíos y tías, vivían cerca, por lo que ella está acostumbrada a disfrutar de una gran familia. ¿Qué recuerda Michelle de su infancia? En la revista *Woman and Home*, de septiembre de 2009, en la que fue portada, ella misma lo explica: «mi hermano y yo fuimos bendecidos porque teníamos todo lo que necesitábamos. No me refiero al dinero, contábamos con unos progenitores que nos querían y un padre que mantuvo un trabajo fijo toda su vida. No habían ido a la universidad pero cada noche cenábamos juntos. El barrio en el que vivíamos no era rico, pero tampoco había delincuencia así que pudimos jugar en la calle, había pandillas pero no bandas que te animaran a no ir al colegio».

En entrevista para la revista *Essence*, en mayo de 2009, Michelle habla del apoyo que tuvo de sus padres: «jugaron un papel

relevante en la vida de mi hermano y mía para que confiáramos en nosotros mismos desde muy pequeños. Tanto si teníamos éxito como si caíamos, había dos personas que nos respaldaban. Cuando tienes la seguridad de que tus padres te quieren, entonces puedes volar. Y lo haces».

Esa particular forma de ser reforzados, de forma continuada por sus padres, provocó en los niños Robinson creer en sí mismos y ser capaces de potenciar a su vez a otras personas. De hecho, en la actualidad, ambos dedican sus vidas a ello. Craig como entrenador de un equipo de baloncesto y Michelle como primera dama. Según cuentan, ésta tiene la capacidad de hacer creer a cualquier persona que puede conseguir aquello que desea, y se verá más adelante como es muy habitual que lo haga en sus discursos, de ahí que logre una emotividad tal que llega con facilidad al corazón de las personas que le escuchan.

## 1. Esclavos y esclavistas

Al contrario que Barack Obama, que procede de una familia blanca por parte de madre y de una negra por parte de padre<sup>2</sup>, Michelle pertenece a un núcleo procedente de esclavos. De hecho, uno de sus antecesores, Jim Robinson, lo fue en el estado de Carolina del Sur hasta que estalló la guerra. Robinson tuvo un hijo, Fraser *senior*, bisabuelo de Michelle, que tras trabajar en una plantación asumió diferentes oficios. Su descendiente, Fraser *junior*, decidió emigrar del campo a la ciudad, afincándose en Chicago. Su retoño fue Fraser Robinson III, el progenitor de Michelle.

Eso en cuanto a la rama paterna porque, según la investigación realizada por el periódico *The New York Times* en 2009 sobre el árbol genealógico de la primera dama, parece que el apellido Shields proviene de una familia de esclavistas. Según el estudio efectuado para el diario, por la genealogista Megan Smolenyak, un hombre blanco de Carolina del Sur, David Patterson, dejó en su testamento a una niña negra, de nombre Melvinia, que había comprado por 475 dólares. La esclava comenzó a trabajar en Georgia para la hija de Patterson, Christianne, y su marido, Henry Shields, quedando embarazada con 15 años, dando a luz a Dolphus.

Según el censo de 1970, Dolphus fue registrado como mulato y dado el apellido del patrón, Shields. Con el tiempo, Melvinia se trasladó a Alabama y allí creció Dolphus T. Shields, de piel clara. De su unión con una mujer negra nació Robert Shields en 1885, bisabuelo de Michelle Obama. Marian Lois Shields, la madre de Michelle, nació en 1937. Melvinia es, por tanto, la última antepasada que se ha podido descubrir de la familia. Según la investigación realizada, la señora Obama es su tataranieta.

## 2. Hija

«No empecé a entender de verdad a Michelle hasta que conocí a su familia —dice Barack Obama en *La audacia de la esperanza*, su segundo libro—. Fraser, el padre bondadoso y amable que jamás se perdía un día de trabajo ni un partido de su hijo. Marian, la madre guapa y sensible que hacía pasteles de cumpleaños, mantenía la casa en orden y trabajaba como voluntaria en la escuela para asegurarse de que sus hijos se comportasen bien y que los profesores hacían lo que tenían que hacer. Craig, el hermano estrella del baloncesto, alto y simpático, cortés y gracioso, que trabajaba en un banco de inversión pero que soñaba con dedicarse a entrenar un equipo algún día».

Quién mejor para hablar de la primera dama como hija que su propia madre. Una persona que ha sido para ella una auténtica tabla de salvación respecto al cuidado de sus niñas. Gracias a ella, Michelle pudo convertirse en una gran profesional en el mundo de la abogacía, gracias a ella pudo acompañar a su marido en la campaña electoral y, gracias a ella también, la señora Obama está tranquila en la Casa Blanca, sabiendo que su madre se aloja con ellos y es quien se encarga de llevar a las niñas al colegio cada mañana. En numerosas ocasiones es posible escucharla dando las gracias a su progenitora por todo ello y hablando de la importancia de mantener las familias unidas para lograr una mayor independencia de la mujer trabajadora. Considera por tanto que, sin el apoyo de su madre, su vida no hubiera podido ser la misma.

Aunque Marian es muy discreta y no se prodiga en los medios de comunicación, a veces es posible escucharle contar alguna anécdota curiosa de su hija que nos permite conocerla mejor. Por ejemplo, como ocurrió el día en el que Michelle llegó a casa con un bolso nuevo, que se había comprado con su dinero, ganado como canguro. Su madre le preguntó cuánto había pagado por ese bolso. Cuando ella se lo dijo, su progenitora exclamó:

—¡Jamás pagaría esa cantidad por un bolso!

—Ya, pero tú tendrás que comprarte diez bolsos, yo sólo tendré que tener éste.

Una demostración más del carácter práctico de la primera dama así como una muestra de su gusto por la moda.

Durante la campaña electoral a la presidencia, en la convención nacional demócrata de 2008, Michelle tenía que pronunciar un importante discurso en apoyo a su marido. Para su presentación, se preparó un vídeo llamado *South Side Girl* [La chica del South Side] que puede contemplarse en la Red. Narrado con la voz en *off* de su madre, una voz cálida y entrañable que transmite el cariño de una madre hacia su hija, la transcripción dice así:

«Quiero hablaros de mi hija, Michelle. Ella es mi niña. Nació el 17 de septiembre de 1964, ese es su hermano Craig, a la izquierda. Vivíamos en un apartamento en el South Side de Chicago, donde su padre trabajaba en la planta de tratamiento de aguas de la ciudad y yo me quedé en casa con mis niños. Michelle estaba especialmente unida a su padre —Marian sigue contando—. Criamos a Craig y a Michelle para que fueran a la universidad, y bromeábamos con ellos diciéndoles que los que iban a la facultad luego no volvían a sus comunidades».

Esta manera de pensar caló en Michelle, asumiendo que si estudiaba y aprendía era también para devolver algo a su entorno.

«Cuando Michelle regresó de la universidad, primero comenzó a trabajar en una gran firma de abogados, donde

conoció a Barack Obama. Pero el despacho de abogados no era para ella, quería servir a la comunidad y así lo hizo. Michelle ha sido como una madre para mucha gente de manera que no es de extrañar que se haya convertido en una madre maravillosa para sus propias hijas. Ha sido capaz de encontrar el equilibrio entre tener una carrera y ser madre. Esta es mi hija. Cuando era pequeña nos miraba a nosotros, ahora yo la miro a ella. Espero que América llegue a conocer a la hija que criamos y a la mujer en la que se ha convertido, porque ella es la persona más excepcional que conozco. Me gustaría que mi marido pudiera verla, cada día encuentro algo de él en ella, y de eso me siento muy orgullosa y bendecida».

En el mismo vídeo la propia señora Obama habla de su padre:

«Murió muy pronto, víctima de esclerosis múltiple; yo pienso en él cada día, y lo tengo en cuenta cómo crío a mis hijas con su compasión, sus consejos, su manera de vivir la vida, y trato de aplicar todo eso en la educación de mis niñas. Quiero que su legado siga a través de ellas. También es ese legado el que va a marcar el tipo de primera dama que puedo ser. Es su compasión y su manera de ver el mundo lo que inspira quién soy y quién quiero que sean mis hijas, y lo que quiero para el país».

En varias ocasiones Michelle ha destacado en algunos de sus discursos la fuerza y el ejemplo de su padre quien, a pesar de la enfermedad, iba a trabajar con dos bastones apoyándose para poder andar. Falleció cuando ella tenía 25 años.

Barack Obama encontró en Fraser un modelo de padre a seguir, el que él mismo no tuvo, y así hablaba de su suegro en la misma grabación: «su padre era un buen hombre que consideraba que a cualquier persona había que tratarla con dignidad y respeto».

En su primer libro, *Los sueños de mi padre*, el inquilino de la Casa Blanca habla así del señor Robinson: «el padre de Michelle, el hombre más bueno y honrado que yo jamás había conocido,

murió antes de poder llevar a su hija al altar». Como Barack Obama recuerda en *La audacia de la esperanza*:

«Seis meses después de que Michelle y yo nos conociéramos, su padre murió de repente a consecuencia de las complicaciones de una operación de riñón. Yo volé de vuelta a Chicago y asistí al funeral, con Michelle reposando su cabeza sobre mi hombro. Mientras bajaban el ataúd, le prometí que cuidaría de su niña. Me di cuenta de que de un modo no expresado, todavía provisional, ella y yo nos estábamos convirtiendo ya en una familia».

Barack Obama ha hablado en público de su suegro en numerosas ocasiones, siempre poniéndole de ejemplo. Durante la campaña, en varios momentos aludió al esfuerzo realizado por Fraser para sacar adelante a su familia, como en un mitin en Bettendorf (Iowa) donde, hablando del sueño americano, comentó:

«Estos son los sueños que movían a mi suegro. Un trabajador de Chicago que fue diagnosticado de esclerosis múltiple a la edad de 30 años. Pero que cada día, incluso cuando se tenía que levantar una hora más temprano cada mañana y apoyarse en bastones para acudir a trabajar, fue cada día a su empleo mientras su mujer se quedaba en casa con los niños. Y con un único sueldo consiguió mantener a su familia y enviar a mi esposa Michelle y a su hermano a la universidad. Su sueño era darles lo mejor. Y se lo dio».

También el presidente reconoce el cariño que procesa a su suegra y lo expresa en público sin ningún pudor. En este sentido, hay una anécdota graciosa con Obama hablando sobre ella. Una vez que fue elegido presidente electo, el 16 de noviembre de 2008, Michelle y él concedieron una entrevista al programa *60 minutes*, de la cadena norteamericana CBS, presentado por Steve Kroft. En un momento determinado el presentador le pregunta si su suegra se va a mudar con ellos. Barack Obama responde:

—Bueno, yo no le digo a mi suegra lo que tiene que hacer. ¡No soy tonto! Por eso he llegado a ser elegido presidente.

Por supuesto que puede venir si quiere. Creo que es justo decir que Marian Robinson es una de las heroínas anónimas de esta campaña. No lo podríamos haber hecho sin ella. Ella ha dejado su trabajo, cuidado a las niñas, ha hecho que Michelle estuviera tranquila sobre quién estaba con nuestras hijas cuando ella estaba en la carretera. Marian ha sido un apoyo increíble para todos nosotros. A ella le gusta tener su espacio pero esperamos que venga con nosotros a la Casa Blanca.

—¿Entonces se muda a su nueva casa con el perro y la suegra? —le sigue cuestionando el periodista.

—Steve, no voy a comparar a mi suegra con el perro. ¿Cómo te llevas tú con tu suegra? Tal como van las preguntas quizá debería darte algunos consejos —contesta Barack Obama sonriente.

Cuando se le preguntó a Marian en *Essence*, en mayo de 2009, por su opinión sobre que su hija hubiera llegado tan lejos, dijo:

«Para mí es maravilloso. Nunca dudé de que ella pudiera hacer esto. Lo está haciendo además con gentileza y dignidad. Estoy muy orgullosa. Sólo espero que haga lo que quiere hacer porque son cosas importantes. Significan mucho para ella».

Aunque, como indicaba Barack Obama, su suegra tenía sus reticencias para acompañarles a vivir a Washington puesto que dejaba toda una vida atrás, al final el amor por su hija y sus nietas hizo que se estableciera en la Casa Blanca. Además, fue decisivo que su hija le recordara que ese edificio es tan grande que no tendría que verlos nunca si no quisiera. Eso, y que no quería que Obama le tuviera que pagar un apartamento en la ciudad. De esta forma, la madre de Michelle es la primera suegra que vive en la Casa Blanca desde la presidencia de Harry S. Truman<sup>3</sup>. A pesar de ello, Marian sabe hacer su vida y, de hecho, como su propia hija ha explicado en más de una ocasión, su progenitora no cena con ellos de forma habitual, «es la familia de Michelle la que debe cenar unida», considera.

De hecho, Marian se ha adaptado tan bien a la Casa Blanca que ya participa en sus propios actos, colaborando en la campaña: *Let's read, let's move* [Leamos, movámonos], que colabora con el proyecto *Let's move* [Movámonos] de la primera dama sobre la lucha contra la obesidad infantil. Además acompaña a Michelle en aquellos otros eventos que su hija le solicita como, por ejemplo, la lectura de cuentacuentos en el jardín.

Cuando en una ocasión un niño que participaba en una de las actividades de la Casa Blanca le preguntó:

—¿Cómo se siente siendo la madre de la esposa del presidente de Estados Unidos?

—Es muy emocionante —contestó ella—, sobre todo cuando vienes del South Side de Chicago; Michelle se casó con un hombre como ella pero ambos tenían grandes ambiciones. Recuerdo a Barack siendo muy trabajador y sigue siendo la persona más trabajadora que conozco.

Y, aunque reconoce que no quería mudarse a la Casa Blanca, dice que su vida es maravillosa.

Con unos padres afanosos, seguros de sí mismos, con un gran sentido del humor y una fuerte conciencia social, Michelle no podía sino integrar en ella esos mismos valores que le inculcaron Fraser y Marian, y que Barack respeta y comparte.

### 3. Hermana

Otra de las identidades de Michelle es la de hermana. Craig Malcolm Robinson es un reconocido jugador de baloncesto que en la actualidad trabaja como entrenador de este deporte en el equipo de la Universidad del Estado de Oregón, que antes lo fuera en la Universidad Brown, en Rhode Island.

La figura del hermano de la señora Obama ha sido siempre muy influyente para ella pues, como «la pequeña de la casa», Michelle seguía sus pasos. Craig destacó desde el principio por ser un

excelente alumno, además de un gran atleta. De largas extremidades y muy alta, Michelle mostraba una gran habilidad deportiva pero según su hermano: «es tan competitiva que prefiere no participar si no tiene asegurada la victoria». Ella se centró en otras cuestiones: aprender a tocar el piano, escribir cuentos cortos, servir como consejera estudiantil y sacar notas brillantes. El primero en tomar la decisión de estudiar en la Universidad de Princeton, en Nueva Jersey, fue Craig. Con un enorme talento recibió invitaciones para asistir a las mejores universidades del país. Su padre le recomendó que fuera a Princeton: «papá dijo que no importaba el coste, la educación era lo importante», recuerda Craig, que se convirtió en uno de los jugadores más importantes en la historia de la Liga Ivy<sup>4</sup>.

En el vídeo *South Side Girl* Craig también participa y habla de su hermana: «la compasión de Michelle viene de mi padre. Cuando la gente venía a él con sus problemas siempre se las arreglaba para hacer que la gente se sintiera mejor cuando se separaba de él».

La enfermedad degenerativa de su padre marcó la infancia y juventud de sus dos hijos, al constatar la fuerza que él mostraba al enfrentar su mal. Estaba destinado a brindar un fuerte ejemplo paterno y un sustento suficiente para su familia; casi nunca faltaba al trabajo o perdía momentos con sus hijos, aún con su estado de salud deteriorado. «Nosotros siempre sentíamos que no podíamos defraudar a papá porque él trabajaba muy duro para nosotros», dice Craig. «Tanto mi hermano como yo, si alguno de los dos tenía un problema con nuestro padre, llorábamos. Papá está enojado. ¿Cómo podemos hacerle esto?», explica Michelle. Desilusionar a su padre era para ellos suficiente castigo como para que no hiciera falta más.

En 2008, durante la campaña electoral, Craig también participó en la convención nacional demócrata, presentando el discurso de su hermana. Esto es lo que dijo de ella:

«Buenas noches. Soy Craig Robinson, y Michelle Obama es mi hermana pequeña. Hoy, no sólo quiero presentar a mi hermana, quiero presentaros a la niña que fue y la mujer que

es. La madre, tía y cuñada compasiva que es. Y el ejemplo de primera dama que será.

A veces cuando miro a la mujer que estáis a punto de escuchar, me resulta curioso pensar que es la misma persona que solía despertarme temprano —y quiero decir muy temprano—, la mañana de Navidad, porque ambos teníamos que estar levantados juntos para abrir nuestros regalos.

Es la persona que tocaba el piano para mí, para que me calmara después de un partido en el instituto.

Es la persona que —aunque sólo teníamos permitido ver una hora de televisión por la noche— consiguió aprenderse de memoria cada episodio de *La tribu de los Brady* [*The Brady Bunch*]<sup>5</sup>.

Pero cuando miro hacia atrás, también veo cómo la mujer que ella es hoy se formó con las experiencias que compartimos juntos: trabajar duro, estudiar duro, teniendo padres que querían para nosotros más de lo que ellos habían tenido. Y siempre recordándonos que en este país esas cosas son posibles.

Nuestros padres no fueron a la universidad. Mi padre empezó a trabajar al salir del instituto para ayudar a pagar la matrícula de su hermano. Trabajó en una planta de tratamiento de aguas durante 30 años. Perdimos a mi padre en 1991.

Y sé que él está viéndonos esta noche, orgulloso de su hija, no por con quién se casó, aunque era un gran seguidor de Barack, sino por la mujer brillante y trabajadora que es, por lo que ha conseguido por sí misma, la madre en la que se ha convertido y los valores que está inculcando a sus hijas.

Mi madre Marian está aquí esta noche. Ella sigue siendo el ancla de la familia, y la única razón por la que Michelle pudo hacer campaña es porque sabía que su madre estaba ahí para cuidar de sus hijas.

Cuando éramos niños, nuestros padres dividieron una habitación para que pudiéramos tener cada uno nuestro propio cuarto.

Muchas veces hablábamos cuando se suponía que estábamos durmiendo. Mi hermana siempre me contaba quién tenía problemas en el colegio o quién lo estaba pasando mal en casa.

No me di cuenta entonces —me doy cuenta ahora— a esa gente era a la que ella iba a dedicar su vida: a la gente que tenía problemas para enfrentarse a los desafíos de la vida.

Ella ha seguido con esa pasión. Abandonó un trabajo en una gran firma de abogados para trabajar para la comunidad. Con un grupo llamado Aliados Públicos entrenó a una nueva generación de líderes comunitarios.

Desarrolló el centro de servicio comunitario de la Universidad de Chicago, conectando la universidad con las comunidades que estaban próximas —aunque a veces eran mundos distintos— a sus puertas.

Y cuando yo no estaba contento haciendo lo que estaba haciendo —inversión en banca— ella fue la primera que me animó a volver a mi primer amor: la enseñanza y el entrenamiento.

Y hoy estoy orgulloso de ser el entrenador del equipo de baloncesto del Estado de Oregón. ¡Adelante chicos!

Pero ella se llevó algo de aquella firma de abogados. Un joven abogado de nombre Barack Obama.

Mi hermana había crecido oyéndonos a mi padre y a mí decir que se puede juzgar el carácter de una persona viendo el tipo de deportista que es, así que me pidió que jugara a baloncesto con Barack.

Si vas buscando un análisis político basado en su juego, aquí está: es seguro de sí mismo pero no chulo, tirará si puede, es un jugador de equipo que ayuda a la gente que está a su alrededor, y no se echará atrás ante ningún desafío.

Juntos, he visto a Barack y a Michelle darse fuerza el uno al otro. Les he visto crear un hogar lleno de amor, con los pies en el suelo y con fe.

Durante los momentos desafiantes he visto a Michelle y Barack estar juntos unidos. Y sé que estarán junto a vosotros —pueblo americano— ahora y en el futuro.

Así que, por favor, uniros en mi bienvenida a esta mujer, una hija amorosa, una esposa y una madre, mi hermana pequeña y nuestra próxima primera dama: Michelle Obama».

Como su hermana, Craig también decidió hacer un cambio en su vida, como él mismo contaba en este discurso, y a los 37 años, cuando se observó, siendo propietario de un Porsche y una ranchera BMW, se preguntó qué estaba haciendo con su vida como inversor financiero y regresó al mundo del deporte como entrenador de baloncesto, que es lo que en verdad le apasiona.